

MINISTERIO PROFÉTICO II (PRUEBAS DE LOS PROFETAS)

Por Ricardo Vivas Arroyo

El ministerio profético es muy necesario, sin él se pierde fácilmente la visión y por ende el pueblo se debilita y se dispersa (Pr. 29:18). El diablo como imitador, falsifica todo lo que Dios hace, no es original en nada, falsifica a los profetas, para confundir a la iglesia y desviarla de la voluntad de Dios. Toda falsificación tiene algo de verdad, un buen falsificador toma una obra original y la copia, y mientras más se parezca al original, puede pasar por buena. El diablo falsifica toda la obra de Dios, tiene su versión falsa de cada cosa: falsos dioses, falso Cristo, falsa iglesia, falsa adoración, falsos apóstoles, falsos profetas, falsos maestros, falsos dones, etc. (2ª Co. 11:13-15).

Dos advertencias para los profetas del Nuevo Testamento:

1. Mantenerse en balance. Deben ejercitar discernimiento y autocontrol (1ª Co. 14:32).
2. Mantenerse en humildad. Deben permitir que su ministerio sea probado (1ª Ts. 5:19-21).

Un falso profeta se distingue por lo contrario, aunque aparenta humildad y balance, termina por mostrar que es extremista y orgulloso, ostenta su ministerio y se ofende fácilmente.

Dos advertencias a las iglesias respecto al ministerio profético:

1. Debe recibir a los verdaderos profetas, porque son necesarios (Mt. 10:41).
2. Debe rechazar a los falsos profetas, porque son perniciosos (Mr. 13:22).

Los falsos profetas también dicen y hacen cosas asombrosas, por lo que no es suficiente escucharlos y ver que sucede lo que dicen, hay que discernir y probar su ministerio, advertencias hay muchas en la Biblia sobre esta falsificación:

En el Antiguo Testamento: Dt. 8:22, 1º Ry. 22, Is. 8:18-20, Jr. 5:30-31, Jr. 23:18-22, Jr. 26:15, Jr. 28:9, Ez. 13, Miq. 2:11.

En el Nuevo Testamento: Mt. 7:15-23, Mt. 24:11, 24; Lc. 6:26, 1a Co. 12:1-3, 1a Ti. 4:1-2, 2a Ti. 3:13, 2a P. 2:1-2, 1a Jn. 4:1-2, Ap. 2:2, Ap. 16:13, Ap. 19:20, Ap. 20:10.

La Biblia nos enseña siete pruebas para discernir si el ministerio profético es verdadero o falso, una sola de ellas no es suficiente, lo mejor es alinearlas todas, ya que lo que es de Dios resiste todas las pruebas:

1.- PRUEBA DE LA DOCTRINA (1ª Ti. 4:1-3, Is. 8:18-20). Sabiendo que la diferencia entre una mentira y un engaño, es que la mentira es fácil de descubrir, pero un engaño siempre está envuelto de verdad, de modo que pase por verdad, así que el diablo usará la Biblia para tratar de engañar a la iglesia. Dos cosas que entender aquí:

- En cuanto al testimonio. No debemos ignorar que los pitones o espíritus de adivinación falsifican los dones de revelación del Espíritu Santo: Palabra de ciencia, palabra de sabiduría y discreción de espíritus, para que la gente crea que el testimonio viene de Dios y que está frente a un profeta verdadero. Si el falso profeta ha sido aceptado, jalará a la gente para seguirlo y terminará por llevarlo a practicar la nigromancia o consulta a los muertos, que está prohibido por Dios (Dt. 18:9-12), y harán contacto con demonios y no con los muertos, como pasó con Saúl al pretender consultar al profeta Samuel, ya muerto, por medio de una pitonisa (1º Sm. 28:4-7).
- En cuanto a la Palabra de Dios. La iglesia debe conocer la Sana Doctrina para no caer en el engaño del testimonio de un falso profeta, porque Dios jamás nos guiará fuera de la Biblia y sus principios (Jos. 23:6). Pablo enseña que ningún ministro puede estar por sobre la Palabra de Dios (Gá. 1:8-9).

Además, un profeta de Dios debe conocer profundamente la Biblia y caminar en la Sana Doctrina, o de lo contrario él mismo confundirá lo que recibe (1ª Ti. 6:3-5). El profeta reconoce que su ministerio está supeditado al apóstol y se somete a él, y con su ministerio confirma la doctrina apostólica (1ª Co. 14:37, Ef. 2:20, Ef. 3:5).

2.- PRUEBA DE LA CODICIA (Miq. 3:11). Cuando un profeta tiene codicia, se corrompe y profetiza falsamente para conseguir un beneficio personal (Neh. 6:12-14, 1ª Ts. 2:15-16, Tit. 1:10-12, 2ª P. 2:1-3, 1ª Ti. 6:5, Fil. 3:18-19).

Balam fue un profeta que cayó por la codicia y aún caído profetizó bien, pero no recibió las riquezas que codició, y al final murió a cuchillo, como un adivino (2ª P. 2:15-16, Nm. 22:16-19, 31-34, 24:1-4, Jos. 13:22).

Simón el mago, en Samaria, quiso comprar el don de Dios por dinero, para usarlo a su favor, ya se había bautizado en agua, pero su corazón estaba contaminado por la codicia (Hch. 8:18-24).

Cuando un ministro le pone precio a su servicio, será tentado por la codicia y terminará por servirse a sí mismo, cayendo en la tentación de manipular a la gente (Ro. 16:17-18).

3.- PRUEBA DEL CUMPLIMIENTO (Dt. 18:20-22, 1º Sm. 3:19, 1º Sm. 9:6). Dios siempre respalda su Palabra, si el profeta habla de parte de Dios, sus palabras tendrán cumplimiento y atraerán a la gente hacia Dios. Lo que viene de Dios siempre se rige por tres premisas: hacer todo para gloria de Dios (1ª Co. 10:31), hacer todo para edificación (1ª Co. 14:26). Hacer todo para la paz (Ro. 14:19).

Jonás era un profeta de Dios, pero no quería profetizar porque estaba más pendiente de su prestigio que de la voluntad de Dios, y huyó de Dios, pero Dios lo llevó a dar su profecía de destrucción sobre Nínive, que no sucedió, porque la profecía provocó su cometido: el arrepentimiento de la ciudad y Dios la perdonó (Jon. 3:3-10). El profeta debe obedecer y hablar lo que Dios le da, dejando a Dios su cumplimiento, que en caso de Jonás no fue la destrucción predicha sino el arrepentimiento que Dios quería para no destruirla.

El profeta Agabo profetizó hambre y esta vino, lo que provocó que las iglesias fluyeran en amor una a otras (Hch. 11:27-30).

Como dije antes, una advertencia importante es alinear las diferentes pruebas, ya que un falso profeta puede profetizar cosas que sucedan, pero será una carnada para los descuidados, que Dios permite, para probar si el corazón de su iglesia es recto (Dt. 13:1-5).

4.- PRUEBA DEL ESPÍRITU (1ª Jn. 4:1-3). Se debe discernir la fuente de inspiración profética, hay tres:

- El Espíritu Santo (2º Cr. 15:1, 2º Cr. 24:20, 1ª Co. 12:7-11, 28-29; 1ª Co. 14:28-33, Hch. 13:1-2, Ef. 3:5, Ef. 4:11). Esta es la única fuente de un profeta fiel.
- El corazón humano (Ez. 13:1-6, 1º Ry. 12:33, Is. 57:17, Jr. 7:24, Jr. 11:8). Algunos manipulan a la iglesia y a los hijos de Dios, por su psicología y su observación natural.
- El diablo y sus espíritus (1º Ry. 22:22, Is. 8:19-20, Mt. 8:29, 2ª Ts. 2:3-12, 1ª Jn. 4:1). Los falsos profetas, profetizan basados en la Biblia, pero pervirtiendo el evangelio para apartar al pueblo de Dios (Gá. 1:6-7).

5.- PRUEBA DEL MINISTERIO (Ef. 4:11). El profeta es un don de Cristo, llamado preparado, probado y respaldado por Dios para lograr que el pueblo de Dios esté apercebido; que como siervo obediente, cumpla dando fielmente el mensaje de Dios, no importando si eso lo hace impopular (Fil. 3:18-19, 2ª Co. 2:17, Mt. 13:57, Hch. 7:52). A Juan el Bautista le costó la cabeza profetizar fielmente.

El profeta del Nuevo Testamento conoce el plan de Dios, por eso imparte visión a la iglesia como un edificador fiel (Hch. 15:32), es el que toca la trompeta con un sonido definido, para apercebir, para alertar, para preparar a la iglesia para la pronta venida del Señor (1ª Co. 14:8-9, Hch. 21:10).

Un profeta de Dios debe estar abierto y aceptar que su ministerio y profecía sea examinada y confirmada (1ª Ts. 5:19-22).

6.- PRUEBA DE LA ADORACIÓN (1º Ry. 18:36-39). El verdadero profeta te lleva a Dios y te inspira para adorarlo, el falso profeta desvía la adoración de Dios y tuerce el corazón de los creyentes ignorantes para adorar falsamente (Mt. 24:11, 24; 2ª Ts. 2:9-12, Ap. 13).

7.- PRUEBA DE LOS FRUTOS (Mt. 7:15-23). En cuanto a su vida personal, el profeta debe mostrar en todo tiempo el fruto del Espíritu, que es el carácter de Cristo (Gá. 5:22-24).

Un profeta debe tener una santidad probada, los falsos profetas aparentan, pero no pueden fingir siempre (Jr. 23:9-18, Is. 28:7-8), el profeta de Dios debe vivir consagrado, para ser un vaso limpio que Dios pueda usar (2ª Ti. 2:20-21).

Resumiendo las cosas vistas anteriormente, los frutos del ministerio profético en cuanto a la iglesia, son: Su profecía confirma a la iglesia en la verdad doctrinal (2ª P. 1:19-21); logra la purificación de la iglesia (Ap. 21:6-7); anima al pueblo a buscarle y servirle (Hch. 13:1-3), y, le imparte visión y expectación por la venida de Cristo (Ap. 22:12-14).

Cuando identificamos a un verdadero profeta de Dios, podemos respetarlo y saber que Dios no pasará por alto que alguien los dañe o los toque (1º Cr. 16:22).

-----O-O-O-----